

El guerrero enamorado

1. Lee con detenimiento este relato y asegúrate de que entiendes el significado de todas las palabras antes de empezar a contestar las preguntas que lo acompañan.

Cerca de la Ciudad de México se encuentra el impresionante volcán Popocatepetl. A su lado se alza majestuoso el Iztaccíhuatl, otro volcán, también conocido como la Mujer Dormida, porque su perfil recuerda al de una muchacha yacente. En torno al origen de estas dos montañas circula por aquellas tierras una hermosa y triste leyenda azteca.

Cuentan que hace muchísimo tiempo, en el antiguo México, gobernó un valeroso emperador muy querido por su pueblo. El emperador tuvo una única hija a la que llamó Izta, quien desde muy temprana edad fue educada para suceder a su padre. Pasaron los años y la pequeña Izta se convirtió en una hermosa joven. Sin embargo, la belleza era solo una de sus cualidades; Izta poseía además una notable inteligencia y un gran sentido del deber. Estos atributos no pasaban inadvertidos para su padre, el emperador, quien empezó a sentir una terrible inquietud:

«Me temo que no hay ningún muchacho que sea digno de ella. Tal vez tenga que guiar sola a nuestro pueblo», pensaba.

El emperador no sabía que Izta ya se había enamorado de un guerrero llamado Popocatepetl. Este joven también amaba a la muchacha, aunque los dos mantenían su amor en secreto.

Un día, el enemigo atacó una de las fronteras del imperio y fue necesario enviar tropas para contener la ofensiva. El padre de Izta se sentía demasiado cansado para liderar el combate, así que decidió confiar la campaña a sus tres mejores guerreros. Como quería asegurar la victoria, el emperador hizo una costosa promesa para motivar a los soldados:

–Quien demuestre más valor de los tres obtendrá la mano de mi hija y gobernará con ella –anunció solemne.

Antes de partir a la guerra, Popocatepetl se despidió de su amada:

–Regresaré y viviremos felices, juntos para siempre.

En la contienda, ninguno de los tres jóvenes perdía ocasión de demostrar su valentía, pero, sin duda, era Popocatepetl el que destacaba entre todos. En poco tiempo, se convirtió, gracias a su carisma, en el verdadero caudillo de aquel ejército.

Era tal el brillo de su heroísmo que sus dos rivales sintieron envidia y un día le tendieron una trampa: Popocatepetl quedó solo ante las fuerzas enemigas. Y como durante un tiempo no hubo noticias del guerrero, todos lo dieron por muerto. Inmediatamente se envió un mensajero al palacio del emperador para informar de lo ocurrido.

Minutos después de que el emisario fuera recibido por el emperador, un desgarrado lamento retumbó en el majestuoso palacio imperial. Izta había recibido la noticia como una fría puñalada que le partía el corazón. Conmocionada, la joven se sumió en una profunda tristeza y, pocos días después, murió de pena.

A la mañana siguiente del triste suceso, las tropas regresaron victoriosas y...¡al mando estaba Popocatepetl! El joven se presentó ante el emperador y le habló de la conspiración de la que había sido víctima:

–Tuve que esconderme en el bosque, después de que esos cobardes me engañaran. Y estuve a punto de ser capturado por el enemigo. Por suerte, logré volver al campamento, pero los traidores huyeron. En cuanto Popocatepetl hubo acabado su relato, el emperador, con un ligero temblor en la voz, le comunicó al guerrero la funesta noticia de la muerte de Izta. Popocatepetl creyó enloquecer.

–Has conquistado el honor de dirigir el imperio, aunque mi hija no esté –dijo solemne el emperador.

–No quiero nada sin ella –replicó Popocatepetl lacónicamente. Luego, tomó en sus brazos el cuerpo sin vida de su amada y salió de la ciudad. Después de caminar largo rato, se detuvo y comenzó a levantar una especie de pirámide. Trabajó sin descanso hasta que la obra estuvo acabada. Entonces depositó en la cima de la montaña de piedras el cuerpo de Izta.

Por último, mandó construir cerca un montículo algo más alto que el primero. Y allí vivió el resto de sus días, velando a Izta. Y como señal de su amor inextinguible, Popocatepetl prendió una antorcha que procuraba mantener encendida noche y día.

Hoy podemos recordar a Izta, la princesa que murió de amor, en el perfil del Iztaccíhuatl. El fiel Popocatepetl no ha consentido que el tiempo apague la antorcha de su amor: la fumarola del volcán que lleva su nombre continúa aún elevándose al cielo.

LEYENDA MEXICANA

1. Une cada personaje con el papel que representa en la historia.



IZTA



EMPERADOR



POPOCATÉPETL

2. ¿Qué adjetivo elegirías para definir el carácter de cada uno de los personajes anteriores?

IZTA:

EMPERADOR:

POPOCATÉPETL:

3. Haz memoria del momento que a continuación se cita y contesta:

- ¿Qué dijo el mensajero que le había ocurrido a Popocatepetl?
- ¿Qué le había ocurrido realmente?
- ¿Qué ocurrió con los rivales de Popocatepetl?

4. ¿Cómo reaccionó cada uno cuando le comunicaron la muerte de la persona a la que amaba?

Izta

Popocatepetl

5. Contesta.

¿Qué párrafo del texto no forma parte de la leyenda?

¿Qué has aprendido leyendo ese párrafo?

6. Contesta con datos de la leyenda.

¿Por qué en México hay dos volcanes juntos?

¿Qué es, según la leyenda, la fumarola del volcán Popocatepetl?

¿Por qué el volcán Iztaccíhuatl tiene forma de mujer yacente?

7. ¿Por qué el emperador habló con un ligero temblor en la voz?

¿Qué le pasaba?